

LA PALMA.

Periódico de ciencias, artes y literatura.

Este periódico se publica todos los Domingos.—Su precio en la capital llevado a casa de los Señores suscritores será el de 5 rs. mensuales, y fuera de la capital franco de porte, 6.—Se suscribe casa de D. Dionisio Gisbert, dirigiéndose las reclamaciones francas de porte.

Estudio sobre el hombre.

—
2.º

*Jugum grave super Alios Adam.—
Eccl.—40.*

Que el hombre es desgraciado acá en el suelo, parece inútil pretender probarlo, y al que demandara demostraciones, podríamos muy bien responder con el ya citado Tulio: *Miserum te si sentis, miseriorem si non sentis.*—Harto nos dice el corazón, juez inapelable en materia de felicidad, hartos nos dice con sus continuos afanes, con sus crecientes deseos, con su sed inextinguible de bienes nunca alcanzados. Libres en todo menos en el ansia de la felicidad, á que tenemos necesaria é irresistible tendencia, y á la que dirigimos, en virtud del amor de nosotros mismos, todos los actos de nuestra vida, corremos en pos de ella, como en pos de mágico fantasma tanto mas bello cuanto mas lejano, y que desvaneciéndose al tocarle, vuelve á presentarse mas allá bajo mas seductoras apariencias. Toma para cada edad del hombre un aspecto distinto, para cada temperamento una forma adecuada. Envuelta en risas y juegos se presenta al niño, cercada de puros amores al mancebo, coronada de lauros al joven, cubierta de honras y rica de bienes al hombre hecho, sentada en tranquilo goce del fruto de sus ta-

reas al fatigado anciano. Pero siempre engañosa; si alguna vez lo es menos es cuando menos ofrece, y acaso solo el infante que todo lo ignora y que tan poco siente, es el que mas felicidad disfruta.—Después, las dichas de amores se truecan en interinas desolaciones y amargos desengaños, las coronas de laurel y rosas llevan un cerco de espinas que atormentan al que se las ciñe, los honores á todos encantan menos al que adornan, el dinero no compra un punto de dicha y envilece cuando pasa de instrumento de bien á fin de una pasión; sin contar además las criminales venturas que dejan amargas heces y el pasador de los remordimientos.

Es cierto, es cierto por nuestro mal y lo sabe el género humano por experiencia de muchos siglos; que sus individuos tras de buscar durante su vida toda, la felicidad, se mueren sin encontrarla; y que no la encuentran lo prueba el que mueren deseando; y mal se compadecen deseo y posesión, deseo y verdadera bienandanza (1).

¡Y cuanto crece de punto esta consideración si nos paramos á considerar en pormenor las miserias inevitables y posi-

(1) *J'apporte en naissant cet amour du bonheur. La raison si tôt qu'elle commence, me le fait chercher par des moyens bons ou mauvais: mais enfin elle le cherche. Cependant je desire: ce qui prouve que je ne possède point. Le désir et le parfait bonheur ne peuvent se trouver ensemble.—Bossuet-Introd. à la philosophie.*

